

## EL ÁNGEL DE LA GUARDA



La presencia de los ángeles es continua en la Biblia, desde el principio hasta el fin, desde el libro del Génesis hasta el libro de Apocalipsis.

Las páginas de la Escritura, constantemente nombran a estos seres espirituales, enviados por Dios, para el cumplimiento de una misión. Se puede apreciar su poder en infinidad de pasajes. Por ejemplo en Sal 91,11, Mt 18,10 y Hch 12,6-10, se indica que los hombres tienen Ángeles de la guarda, Ángeles protectores.

Fue un ángel del Señor el que se le apareció a San José, en sueños, para que hiciera de María su esposa, para salvaguardar a su familia, llevándola a Egipto, y luego volver a Nazaret (Mt 1,18-2,23).

Los Ángeles anunciaron el nacimiento de Jesús a los pastores (Lc 2,14), ministraron a Cristo después de su tentación en el desierto (Mt 4,11), lo consolaron en su agonía en el monte de los olivos (Lc 22,43), y proclamaron su resurrección de entre los muertos (Jn 20,12).

Jesucristo mismo afirmó que los Ángeles de los niños están mirando continuamente el rostro del Padre (Mt 18,10). Ha sido precisamente esta cita, la utilizada tradicionalmente, como evidencia bíblica de la existencia de los Ángeles de la guarda.

Los ángeles vendrán con Cristo en el Día del Juicio (Mt 24,31), y separarán a los pecadores de los justos en los tiempos finales (Mt 13,49).

Cristo también dijo que aquellos que obedecieron su Palabra y se mantuvieron firmes en la fe, después de muertos, serán iguales a los ángeles (Lc 20,34).

Dios envió un Ángel para liberar al Apóstol Pedro, después de haber sido encarcelado por el rey Herodes (Hch 12,7-11)

Todo esto y mucho más, evidencia la existencia de estos protectores de parte de Dios.

Confiando en el poder de la Palabra de Dios, recemos con fe a nuestro Ángel de la guarda todos los días, por nuestra protección física y espiritual.

## ORACIONES VARIAS AL ÁNGEL DE LA GUARDA

Amado Ángel de mi guarda, Ángel de la luz de Dios, a quien Dios envió como mi compañero en la tierra, protégeme de las trampas del demonio, y ayúdame a caminar siempre como un hijo de Dios, mi Creador.

Ángel de la verdad de Dios, cuyo conocimiento perfecto sirve a lo que es verdad, protégeme de engaños y tentaciones. Ayúdame a conocer la verdad y vivir siempre por la verdad.

Ángel del amor de Dios, que alaba a Jesucristo, el Hijo predilecto de Dios, quien sacrificó su vida por amor de nosotros, sostenme mientras aprendo los caminos del amor divino, de generosidad sacrificial, de mansedumbre y humildad de corazón.

Gracias, mi amigo celestial, por tu cuidado y protección vigilante.

En el momento de mi muerte, llévame al cielo, donde el único Dios verdadero, quién es la Luz, la Verdad y el Amor, vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.





### HIMNO DE LAUDES AL SANTO ÁNGEL DE LA GUARDA

Ángel santo de la guarda, compañero de mi vida, tú que nunca me abandonas, ni de noche ni de día.

Aunque espíritu invisible, sé que te hayas a mi lado, escuchas mis oraciones y cuentas todos mis pasos.

En las sombras de la noche, me defiendes del demonio, tendiendo sobre mi pecho tus alas de nácar y oro.

Ángel de Dios, que yo escuche tu mensaje y que lo siga, que vaya siempre contigo hacia Dios, que es quien te envía.

Testigo de lo invisible, presencia del cielo amiga, gracias por tu fiel custodia, gracias por tu compañía.

En presencia de los Ángeles, suba al cielo mi canto: gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. Amén.

Ángel de mi guarda,  
dulce compañía,  
no me desampares,  
ni de noche ni de día,  
no me dejes solo,  
que me perdería,  
hasta que amanezca en los brazos  
de Jesús, José y María.  
Amén.

### ORACIÓN AL ÁNGEL DE LA GUARDA (San Macario, El Egipcio. 300-391)

Ángel santo, que velas por mi pobre alma  
y por mi vida, no me dejes -soy pecador-  
y no me desampares  
a causa de mis manchas.  
No dejes que se me acerque el mal espíritu.  
Y dirígeme poderoso  
preservando mi cuerpo mortal.  
Toma mi mano débil  
y condúceme por el camino de la salvación.  
Amén.



Ángel de Dios,  
bajo cuya custodia me puso el Señor  
con amorosa piedad,  
a mí que soy tu encomendado,  
alúmbrame hoy,  
guárdame, rígeme  
y gobiérname.  
Amén.



**ORACIÓN AL ÁNGEL DE LA  
GUARDA**  
(San Juan Berchmans. 1599-1621)

Ángel Santo, amado de Dios, que después de haberme tomado, por disposición divina, bajo tu bienaventurada guarda, jamás cesas de defenderme, de iluminarme y de dirigirme: yo te venero como a protector, te amo como a custodio; me someto a tu dirección y me entrego todo a ti, para ser gobernado por ti. Te ruego, por lo tanto, y por amor a Jesucristo te suplico, que cuando sea ingrato para ti y obstinadamente sordo a tus inspiraciones, no quieras, a pesar de esto, abandonarme; antes al contrario, ponme pronto en el recto camino, si me he desviado de él; enséñame, si soy ignorante; levántame, si he caído; sostenme, si estoy en peligro y condúceme al cielo para poseer en él una felicidad eterna. Amén.

Ángel del Señor,  
que por orden de su piadosa providencia  
eres mi guardián,  
custódiame en este día (o en esta noche)  
ilumina mi entendimiento,  
dirige mis afectos,  
gobierna mis sentimientos,  
para que jamás ofenda a Dios.  
Amen.



Ángel de la paz, Ángel de la Guarda, a quien soy encomendado, mi defensor, mi vigilante centinela; gracias te doy, pues me libraste de muchos daños del cuerpo y del alma. Gracias te doy, pues estando durmiendo, me velas, y despierto, me encaminas; al oído, con santas inspiraciones me avisas.

Perdóname, amigo mío, mensajero del cielo, consejero, protector y fiel guarda mío; muro fuerte de mi alma, defensor y compañero celestial. En mis desobediencias, vilezas y descortesías, ayúdame y guárdame siempre de noche y de día.



Amén.

**AL ÁNGEL DE LA GUARDA  
(Francisco de Quevedo y Villegas)**

Espíritu soberano a quien pertenece mi guarda, por la voluntad divina, que en este piadoso cuidado distribuye las jerarquías de los Ángeles para la tutela de los hombres: tú, parte esclarecida de su eterna milicia por la gracia con que permaneciste, sin perder la silla que tantos ángeles perdieron, te ruego me guíes y defiendas de la maldad de mis apetitos, de la debilidad de mi naturaleza, de las insolencias de mi voluntad, de la malicia de los pecadores, del ejemplo de los malos, del poder de los tiranos, de la venganza de mis enemigos, de la envidia de los espíritus amotinados que no perseveraron como tú, y pretenden que yo caiga como ellos. Ángel santo, yo no sé tu nombre para llamarte por él; mas sé tu oficio para valerme de él. Atiéndeme de suerte que mi alma logre tu cuidado, y mi vida tu inspiración, para que por ti en la gloria restaure tu encomendado el lugar que perdió tu compañero, y tú goces el fruto de tus advertimientos, y yo el de la obediencia; porque yo contigo, y por tu inspiración merezca el reino de la paz y de la gloria. Así lo conceda el que te crió con su poder, y me redimió con su sangre. Amén.

Ángel de Dios,  
que eres mi custodio,  
ilumíname y guárdame,  
guíame y gobiérname,  
puesto que a ti  
me ha encomendado la bondad divina.  
Amén.

